

**CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES RURALES – CEIR
OBSERVATORIO RURAL**

ACCESO URBANO Y RURAL AL AGUA

Gustavo Correa Assmus- gcorrea@unisalle.edu.co

24/04/2023

El panorama

Uno de los grandes elementos que determina la calidad de vida de una nación y el grado de bienestar de sus ciudadanos es el acceso al agua segura. Por ello, se le considera un derecho humano fundamental, reconocido por las Naciones Unidas, esencial en la sostenibilidad de la vida. Para la UNESCO, el agua además de ser un bien común, es el futuro común de la humanidad, de ahí, la necesidad de garantizar la disponibilidad de agua limpia y su gestión sostenible (ODS 6); sin embargo, esta necesidad está lejos de lograrse, pues en el mundo una de cada tres personas no tiene acceso a agua potable y dos de cada cinco no cuentan con una instalación básica destinada a lavarse las manos.

Por su parte, en América Latina viven alrededor de 665 millones de personas con el 36% del total de la oferta hídrica mundial, lo cual califica a la región como rica en tenencia del recurso. No obstante, entre 160 a 170 millones de personas, es decir, el 25% de su población no cuenta con acceso a una fuente de agua segura. Además, el cambio climático paulatinamente viene acentuado los periodos de lluvias y sequias con su impacto directo sobre la pobreza social en su conjunto, frente a lo cual, se observa poca reacción sociopolítica en términos de gobernabilidad equitativa del recurso, una interpretación cultural de la realidad fundamentada en la abundancia sin prever la escasez, eventos unidos a la falta de inversión, investigación e innovación sectorial.

En Colombia, el 24% de su población total enfrenta dificultades en el acceso al agua potable y 3.2 millones de personas no cuentan con ningún tipo de servicio de agua, lo que tiene graves consecuencias para su bienestar, desarrollo y hacerse partícipes activos de la economía nacional. Cabe anotar que, el acceso al agua se encuentra caracterizado por varias condiciones fundamentales que deben darse de manera integrada o conjunta en tiempo y

lugar, así pues, el recurso debe cumplir condiciones de economía y calidad para su consumo, cantidad o suficiencia permanente y la fuente debe estar a una distancia no mayor a los 1000 metros o 30 minutos a pie del lugar de residencia.

Es de señalar que, el acceso al agua segura tiene dos contextos definidos, por una parte, el acceso urbano y por otra, el acceso rural. Las infraestructuras son diferentes, de hecho, establecer redes de acueducto rural para beneficio del campesinado disperso es un tema que no llama la atención, ni del gobierno, ni de los empresarios privados, debido a los costos que demanda. En muchas zonas rurales del país, las comunidades no cuentan con sistemas de agua potable conectados a redes públicas, en su lugar, dependen de pozos, ríos o arroyos e incluso de las lluvias para obtener agua, lo que a menudo no es seguro para el consumo humano y puede provocar enfermedades como diarrea, cólera y fiebre tifoidea. Otro aspecto a considerar, es la condición de pobreza, pues de alguna manera, bien sea en contexto urbano o rural, plantea limitaciones de acceso que a su vez se constituyen en multiplicadores de la pobreza, propiciando un círculo del cual es difícil salir.

Perspectiva urbana

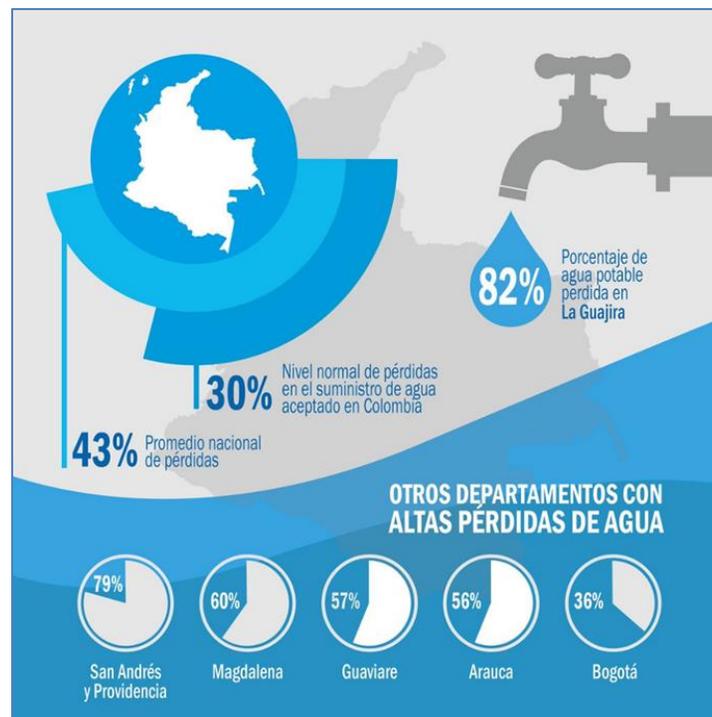
Aun cuando la cifra de cubrimiento de la oferta del servicio de agua a nivel urbano ofrecida por el Estado es superior al 90% de la población, esta cifra es objeto de fuertes cuestionamientos, fundamentalmente porque se toma sobre la base de cinco grandes capitales, suman barrios marginales dependientes de una sola fuente a distancias superiores de las previstas para el concepto o atendidos por medio de carrotanques y aguateros, lo cual incrementa los costos por el recurso al ciudadano, no toman en cuenta la permanencia en la oferta del servicio como sucede en Bogotá, donde es rotativa, todas los días e incluso semanas algunos barrios y, por tanto, un número importante de personas quedan sin la prestación del servicio independientemente de las razones que se tengan para ello.

Además, la infraestructura del agua en Colombia sufre de falta de mantenimiento y de inversión. Muchas comunidades urbanas carecen de un suministro de agua confiable debido a la falta de inversión en infraestructura y la falta de mantenimiento de los sistemas existentes lo cual genera pérdidas importantes registradas como agua no contabilizada, parte de esta perdida se monetiza y es transferida al consumidor. A menudo, los sistemas de agua están obsoletos y requieren una importante inversión para mejorar su capacidad y fiabilidad, la cual,

por la negligencia compartida social y públicamente se posterga su reparación hasta que la situación se vuelve insostenible (ver figura 1).

Como se planteó anteriormente, una cultura ciudadana fundamentada en la abundancia del agua que no presta atención a la escasez sino cuando la afecta de primera mano, conduce a una falta de racionalidad en el aprovechamiento del recurso, observándose niveles de desperdicio que alcanzan el 45% del agua extraída de la naturaleza. Por otra parte, se contabilizan alrededor de 100.000 puntos negros de vertimientos urbano/rurales que contaminan el agua, de ellos, el 50% carece de algún tipo de tratamiento o manejo, por ello se propusieron iniciar acciones a fin de tratar el 54% de los efluentes urbanos y avanzar en el tema, previendo que para el 2030 la demanda por el agua para consumo crecerá en un 27%.

Figura 1.- Pérdidas hídricas, nacional y algunos casos departamentales



Fuente: tomado de DNP, 2023

Otro aspecto a considerar en el acceso al agua en Colombia, es la privatización de los servicios de agua. En muchos casos, las empresas privadas se han apropiado de los recursos hídricos del país y han monopolizado el acceso al agua, lo que ha llevado a la falta de transparencia y al aumento de las tarifas. Situación que impacta a muchas comunidades vulnerables sin acceso al agua potable y sin la capacidad de pagar por ella.



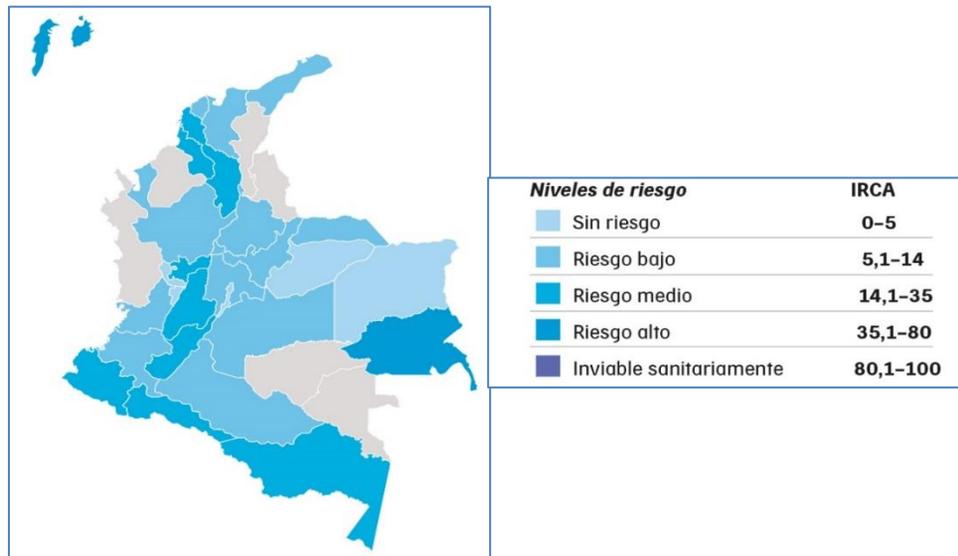
Perspectiva rural

El acceso al agua guarda relación con la tenencia de la tierra. En el país el 52,2% de la tierra se encuentra en manos del 1,1% de los propietarios, concentración que a su vez recoge las aguas territoriales, limitando considerablemente el acceso al 78,3% de minifundistas nacionales, si a esto se suma el fenómeno del desplazamiento forzado, la problemática se agudiza y se transfiere a las ciudades donde ejerce presiones por demanda adicionales sobre la red de abastecimiento.

En el contexto rural la cobertura del servicio de agua es tan solo del 27% aproximadamente. El ineficiente suministro y cobertura del servicio de agua segura en el contexto rural, carga consigo un costo social elevado que se expresa en problemas de salud, pérdida de productividad sectorial y pobreza, donde se hace necesario el intervencionismo estatal, no solo para resolver la situación deficiente, sino también, para establecer gobernabilidad acerca del manejo y calidad del recurso.

Por lo anterior, el riesgo frente al consumo de agua se observa prioritariamente en las zonas rurales de todos los departamentos del país (ver figura 2), con diferentes niveles de gravedad según el índice IRCA (Índice de Riesgo de la Calidad del Agua). Además del desafío de la calidad, el cambio climático y la deforestación también han afectado la disponibilidad de agua en Colombia, se estima que el 74% de los municipios son vulnerables al riesgo del desabastecimiento hídrico. La reducción de la cubierta forestal a razón de 170.000 has/año y una desertificación observable en el territorio nacional donde el 21,5% es árido y el 40% se encuentra afectado en mayor o menor grado por algún tipo de erosión, conduce a establecer que la disponibilidad de agua en las zonas rurales, particularmente en épocas secas, presenta dificultades importantes en el acceso al recurso.

Figura 2.- Índice IRCA Nacional



Fuente: Boletín de vigilancia de la calidad del agua, 2022.

De acuerdo con lo anterior, la vulnerabilidad en el acceso rural al agua tiene implicaciones frente a la seguridad alimentaria, máxime cuando la producción agrícola sumada con la pecuaria demanda el 51% del recurso obtenido para mantener sus niveles de producción y productividad frente al mercado alimentario.

Para terminar

A pesar de las dificultades, existen esfuerzos para mejorar el acceso al agua en Colombia. Paulatinamente, se han implementado programas de mejora en gestión de cuencas hidrográficas, infraestructura de manejo del agua y saneamiento en las zonas necesitadas del país. También, se han llevado a cabo esfuerzos para fomentar la participación ciudadana en la gestión corresponsable del agua y para mejorar la eficiencia en el uso de la misma.

Sin embargo, todavía hay mucho por hacer, algunos comentaristas del tema proyectan que Colombia podría llegar a cumplir la meta del consumo universal de agua segura en 107 años. Por ello, es necesario dinamizar los proyectos vinculados con el manejo y conservación del agua mediante mayores y mejores inversiones en infraestructura de cobertura, saneamiento y preservación.

En Colombia es claro que las ciudades se erigen como centros de concentración económica, poblacional y gobernabilidad, y que además se cuenta con ciudades principales y secundarias



lo cual establece una red urbana ampliada que demanda mayor inversión, infraestructura, conectividad para su desarrollo dejando en un segundo plano lo rural, al cual se llega con acciones compensatorias y poco estructurales, de tal forma que, el acceso al agua puede tener indicadores significativos a nivel urbano y poco satisfactorios en el contexto rural nacional (Correa, 2014).

Otro elemento de importancia a tomar en cuenta de manera social, ambiental y política busca orientar esfuerzos para proteger los recursos hídricos del país de la privatización y los efectos incrementales del cambio climático. Todo ello, articulado con la educación, la participación comunitaria en la gestión del agua y poder garantizar que los recursos hídricos sean gestionados de manera justa y equitativa. Por lo anterior, se hace necesario la presencia del Estado mediante sus instituciones debidamente articuladas, como ente responsable de establecer la racionalidad en el aprovechamiento múltiple del agua, a fin de potenciar la productividad territorial de cara a un tipo de desarrollo sostenible nacional.

Cabe tomar en cuenta, que el modelo de desarrollo nacional a través de los años persiste en un orden social caracterizado por la inequidad y la desigualdad que repercute significativamente en el acceso al agua, abocando grandes núcleos poblacionales a los riesgos de la escasez del recurso y lo que esto implica a futuro bajo las condiciones del cambio climático en un ambiente de desinterés sociopolítico al respecto.

Finalmente, existe una gran equivocación al creer que el acceso al agua se corresponde con un indicador de cobertura parcialmente calculado, es un tema más integral, más complejo, pues en la cotidianidad de nuestro país, el agua está directamente relacionada con la pobreza, la calidad de vida y la vida misma.

Referencias

- CORREA, Gustavo. (2014). Concentración regional de la población por niveles de riqueza hídrica en Colombia. Revista CIFE. V. 16, N° 25, pp. 153 – 165.
- CORREA, Gustavo. (2017). Acceso al agua, pobreza y desarrollo en Colombia. Revista Universidad de La Salle. V. 2017, N° 72, pp. 27 – 46. Bogotá.
- LAROTTA, Santiago. (2023). Lograr acceso pleno al agua en Colombia tomaría 107 años: ¿qué hacer al respecto? El Espectador. Bogotá.



- ONU. (2023). Informe mundial sobre el desarrollo de los recursos hídricos: alianzas y cooperación con el agua. UNESCO. Paris.
- SANTOS, Tania y ZAMORA, DAVID. (2023). ¿Qué tan cerca estamos de lograr el acceso equitativo al agua en Colombia? El Espectador. Bogotá.